**Capítulo 7**

**Objetivo de aprendizaje**

**Plantar** la semilla de un plan básico para la vida después del instituto.

El plan

"¡No voy a ir a la universidad! Soy bueno!" dije mientras bajaba de golpe mi as de picas, recogía mi libro de cartas y lo colocaba ordenadamente a un lado del pupitre en la clase de inglés del 4º bloque de la Sra. Betchman. Nos dejó jugar a las cartas unos minutos mientras recogíamos y esperábamos el timbre que nos enviaría a comer.

"Yo tampoco voy, amigo mío", dijo mi compañero Carlos, "Eso es para esos listillos aspirantes a blancos".

"Te entiendo, amigo. Yo tampoco voy. Probablemente vaya al ejército o a los Marines", dijo mi otro buen amigo, Glenn, mientras echaba un vistazo a las seis cartas que le quedaban en la mano.

Antes de que pudiéramos terminar la partida, oímos un fuerte ding... ding... ding. Era el timbre que indicaba que el almuerzo estaba listo. Mientras salía de aquella clase de inglés del 4º bloque en 1995 y me dirigía a comer durante mi último año de instituto, algunos de los chicos de aquella misma clase empezaban a recibir cartas de aceptación y hablaban de irse a la universidad en otoño. Yo sólo podía pensar en una cosa. Yo no voy a ir a la universidad. Al diablo con eso.

Almorzamos, nos reímos y bromeamos como hacíamos normalmente. Pasé más tiempo hablando de lo que no iba a hacer después de la graduación que de lo que iba a hacer. La graduación en el instituto había sido para mí un mero sueño. Hubo momentos en los que pensé que no me graduaría en el instituto, sino que, en vez de eso, atraparía una bala perdida, o me pegarían un tiro, me golpearía la policía o iría a la cárcel. Con la graduación a la vuelta de la esquina, no tenía ni idea de lo que me esperaba en la vida. Era cuando mis amigos experimentaban con las drogas y cuando los adultos que conocía ya estaban enganchados sobre todo al crack. La vida callejera me atraía, pero sabía que podía hacer algo mejor que vender drogas.

Afortunadamente, mi vida cambió durante una de esas partidas de cartas del 4º bloque en marzo de 1995.

Pasaron unas semanas y volví a jugar a las cartas durante la clase de inglés. Mis ojos estaban profundamente concentrados en la mano que estaba a punto de apostar, y de repente me interrumpió una voz grave y severa que provenía de la parte delantera de la sala. Al levantar la vista, vi a un hombre, pequeño de estatura, con unas gafas enormes y un corte de pelo muy bajo. Tenía las cejas espesas y la voz grave. Cuando levanté la vista, sus ojos conectaron con los míos y me dijo: "¡Eh, tú! Ven aquí y déjame hablar contigo un momento".

Pensé: "No conozco a este tipo. ¿Qué quiere de mí? Así que no me moví. Miré alrededor de la habitación como si quisiera dar a entender que estaba hablando con otra persona y no conmigo.

Entonces dijo: "¡TÚ, VEN AQUÍ, CHICO!".

En ese momento mis amigos me miraron como diciendo: "Vaya, hombre”, ¿qué demonios has hecho esta vez? Empecé a caminar hacia él lentamente mientras se inclinaba más hacia el interior del marco de la puerta.

"¿Cómo te llamas y quién es tu madre?", dijo con voz muy severa.

Pensé: ¡¿Este tipo va a llamar a mi madre?! ¿De qué demonios va esto? "Me llamo Marlo, y mi mamá se llama Rosetta", dije lo más discretamente que pude. No quería que mis amigos oyeran cómo iba a acabar esta conversación.

Entonces dijo algo que me sorprendió. Me preguntó: "¿Qué vas a hacer cuando te gradúes?".

Estaba allí de pie, en la puerta del 4º bloque de Inglés, y me estaba haciendo la misma pregunta cuya respuesta todo el mundo se moría por saber. Afortunadamente, tenía la respuesta a esa pregunta preparada, así que solté: "No voy a ir a la universidad". Entonces me dijo: "Lo comprendo. No es para todo el mundo".

Pensé: ¡Por fin alguien que lo entiende y está de mi parte! Este tipo me parece bien.

Entonces me dijo: "¿Te gustaría ir de excursión este jueves?".

Llegados a este punto, estaba confundido. ¿Por qué llevarme a algún sitio? No le di una buena respuesta. Acabo de decirle que no tengo ningún plan, ¿y ahora quiere llevarme de viaje? Así que le pregunté lo que cualquier joven querría saber sobre un viaje a un lugar en el que nunca ha estado: "¿Habrá comida en este viaje?".

Asintió con la cabeza, y aquellas gruesas cejas se movieron arriba y abajo. Lo tomé como un sí. Le hice un gesto con la cabeza y comprendió que me interesaba.

"Por cierto -dijo-, me llamo Anthony Graham. Puedes llamarme Sr. Graham".

"Sí, señor", afirmé. Entonces dijo: "¿Tienes camisa y corbata? Si no, pídele una prestada a alguien y, en lugar de presentarte en clase el jueves, ven directamente a mi despacho a las 8 de la mañana". Acepté, y se fue con las gafas puestas encima de la cabeza. Aquel día fui a comer sin pensar ni preguntarme adónde íbamos ni qué íbamos a hacer exactamente. No importaba. Sabía que habría comida de por medio y que sin duda yo estaría allí.

Recordando aquel día, me di cuenta de lo importante que es para un joven tener un plan. Un plan requiere una preparación adecuada. Yo tampoco la tenía. Pero en ese momento, empecé a darme cuenta de que mis días estaban contados, y si realmente iba a sacar algo de mí, tenía que empezar por analizar lo que iba a hacer al graduarme.

La planificación es una parte fundamental de la vida de estudiantes y adultos. No sólo tener un plan, sino también escribirlo en papel con metas y objetivos claros te ayudará a navegar por el camino de la vida. La vida es una progresión natural. La mayoría de la gente pasará de la escuela primaria a la secundaria y luego más allá. Ya sabes que ciertas cosas son inevitables; por tanto, debes crear un plan para la vida después del instituto. Un plan es tu intención de hacer algo con un propósito. En la vida no hay errores. Todo lo que me ha ocurrido ha sido por una razón. No tenía ningún plan para después de la graduación, y había hecho un trabajo mínimo en el instituto para prepararme para la universidad. No sabía estudiar, mi media de notas era baja y mis asignaturas eran flojas. Más tarde, todos estos matices volverían y me atormentarían de la peor manera.

Créate un plan lo antes posible. Tu plan debería cambiar tan a menudo como cambia tu mente. Debería servirte de plan para tu vida y darte el objetivo de saber exactamente qué quieres hacer y dónde quieres estar dos o tres meses después de graduarte en el instituto.

A continuación encontrarás un breve plan de muestra que puede servirte de base para la planificación universitaria en concreto: Si te interesa el ejército, empieza a practicar para el ASVAB ya en tu segundo año de instituto. Hazlo pronto para practicar, y repítelo hasta conseguir la puntuación que deseas.

Si te interesa aprender un oficio, como automoción o soldadura, busca programas y escuelas de dos años que puedan ayudarte.